

EDITORIAL

Desde la orilla del editor estudiantil

Las Revistas Científicas pueden ser vistas y apreciadas desde tres orillas: la de los autores, la de sus lectores y por supuesto la de sus editores. Una publicación estudiantil como la que aquí presentamos, se caracteriza por contar con la activa participación de los estudiantes en cada uno de estos frentes, es decir, cuenta con escritores que se inspiran en las clases, lectores inquietos que rompen la escenografía de las aulas para ampliar su perspectiva sobre un área del conocimiento leyendo artículos especializados, y tiene -tras bambalinas- a un grupo de jóvenes y promisorios editores, aprendiendo el oficio y cuidando la calidad del proceso de selección y evaluación de los trabajos postulados. En esta oportunidad, aprovechamos este espacio editorial para que nuestros editores tengan una ventana abierta que les permita comunicar cuál ha sido su experiencia como integrantes del Comité Editorial Estudiantil de la Revista.

Las siguientes líneas son obra de dos de nuestras editoras estudiantiles: Tania Karolaine Robles y Martha Lucía Piña Caldas.

El común de la gente ha expresado alguna vez que “los ojos son la puerta del alma”, convirtiéndose esta afirmación en una frase que nos invita a descubrir por medio del cruce de miradas qué tipo de persona podría llegar a ser; igualmente sucede cuando lees un texto, con sus características propias en el manejo del lenguaje, combinado con las ideas que quiere transmitir, puede darnos algunos indicios a nuestra mente de quién puede ser el autor en su espectro personal, pues al fin y al cabo somos ideas, somos ideologías, somos creencias y son ellas las que definen nuestra esencia. El pertenecer a un grupo editorial de una revista estudiantil ha sido una experiencia muy satisfactoria, especialmente porque he tenido la oportunidad de observar los esfuerzos de muchas personas al momento de elaborar sus artículos, haciendo un excelente trabajo y logrando intuir en el alma del escritor el amor que tienen por la lectura y la escritura. Sin embargo, también he visto cómo otros toman el escribir para una revista estudiantil como un requisito formal para adquirir un título, lo que me entristece, puesto que en su manera de escribir se ve reflejado que no existe un verdadero compromiso por aprender y transmitir el conocimiento. De ahí la importancia de un editor y de estos espacios para impedir que ese tipo de escritos se publiquen, cosa que hemos logrado en equipo en cumplimiento de esta labor editorial. La oportunidad de corregir textos de otras personas me ha generado grandes enseñanzas, una de ellas ha sido cuán importante es transmitir tus pensamientos y conocimientos al mundo de una manera clara y efectiva,

es decir que mediante los términos que empleamos para la elaboración de un texto se pueda dar a entender a mi lector lo que realmente quise expresar, sin que haya lugar a confusiones o equivocaciones, lo cual se convierte en un ejercicio complejo, más, si no contamos con las herramientas necesarias para llevar a cabo un procedimiento de lecto-escritura, es por ello que el escribir debe ser una prioridad no solo para el estudiantado sino para la Universidad en cuanto al fomento de esta, puesto que son las ideas las que transforman vidas, las sociedades y el mundo, y la única manera de transmitir las en las generaciones es escribiendo.

Tania Karolaine Robles

Mi experiencia como integrante del grupo de edición de la revista *Iter Ad Veritatem* ha sido más que satisfactoria, ya que a través de esta oportunidad tengo el privilegio de interactuar con los diferentes artículos que postulan para ser publicados. Mi papel como editora consistió en modificar o complementar los puntos que no están de acuerdo con las políticas para autores de la revista *Iter Ad Veritatem*, tales como: redacción, puntuación, citación y referenciación, entre otros, con el propósito de lograr una estructura de alta calidad en los artículos, fortaleciéndose así la competitividad y permanencia de nuestra revista en *publindex*. Este campo de estudio se ha convertido no solo en una fuente de conocimiento para mí, sino también ha incentivado mi razonamiento crítico frente a varias falencias que se tienen frente a la captación de artículos, ya que si bien es cierto por una parte existe mucha sed de conocimiento, esta es solo privilegio de algunos pocos, quienes en virtud de sus publicaciones logran compartir sus conocimientos, pero la gran mayoría de estos son indiferentes ante la posibilidad de generar nuevas realidades, pues la investigación y el escribir -para ellos-, es muchas veces inalcanzable o desconocido, bien sea porque las políticas de investigación creadas por las diferentes instituciones no son diseñadas con el rigor que merecen, pues los mecanismos de participación son insuficientes y limitan la misión primordial de las revistas de derecho, o porque esta población activa, de la cual se espera tanto, se conforma con el devenir de una cultura tradicional, evitando la evolución de la misma.

Martha Lucía Piña Caldas.